



Matías Garretón analiza el tema de menores en bandas criminales tras los casos de Dimitri Weiler e Iván Aróstica

“Son soldados baratos: los entrenan y después los mandan al choque”

El experto en criminología geográfica dice que el reclutamiento funciona primero con favores y drogas a niños.



Garretón destaca la figura del reclutador de menores.

solos, porque hay un conocimiento previo y estrategias, más que un descubrimiento espontáneo”.

Armas

Las cifras muestran una realidad que contrasta con la percepción pública, pero sigue siendo brutal. Según la Defensoría Penal Pública, las causas que involucran adolescentes entre 14 y 18 años disminuyeron 63% en los últimos 13 años. Mientras en 2011 se registraron 34.578 ingresos, en 2024 la cifra llegó a 12.903. Sin embargo, el académico explica que la violencia se ha incrementado mucho y eso tiene directa relación con dos fenómenos relativamente nuevos: la masificación de las armas de fuego y el crecimiento de las drogas sintéticas.

“Antes los turbazos eran a punta de cuchillos, palos y el líder de la banda tenía una pistola. Hoy llegan todos armados. A eso se suma el consumo de drogas químicas, como la ketamina, que tienen un tremendo impacto en la desregulación emocional. Generan euforia, energía y sensación de invencibilidad. Cuando eso se combina con adolescentes sin control de impulsos, el resultado puede ser mucho más violento”.

Muchos creen que las bajas penas juveniles incentivan que los adultos utilicen menores. ¿Comparte esa idea?

“Eleva las penas no va a desincentivar a un menor de participar en estos hechos. No está dentro del cálculo. El desincentivo para el criminal es la probabilidad de ser detectado. El niño no tiene idea cuántos años le van a dar y al reclutador le da lo mismo. Más que endurecer las penas a los menores, sería más eficiente identificar a los reclutadores y endurecer las penas a quienes utilizan menores de edad”.

¿Qué perfil tienen los adolescentes que suelen ser reclutados?

“Generalmente vemos familias monoparentales, problemas de alcohol o drogas, violencia intrafamiliar, bajo nivel educacional y bajos ingresos. También influye tener familiares en el sistema penal. Pero todo eso termina cuajando cuando aparece la desescolarización. Ese es el gran detonante, cuando un niño deja de ir al colegio”.

DANIÉLA TORÁN

“Ellos son soldados; quienes hacen la planificación están libres”. La frase de Fernanda Cáceres, viuda del empresario francés Dimitri Weiler, asesinado durante un robo en Chicureo en febrero de 2025, volvió a cobrar fuerza esta semana con el inicio del juicio contra los acusados: cuatro adolescentes y un adulto.

La idea también apareció tras el asalto al ex ministro del Tribunal Constitucional Iván Aróstica. En ese caso murió un adolescente de 14 años y otros tres menores fueron detenidos junto a tres adultos.

Para Matías Garretón, académico de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), experto en criminología geográfica y doctor en Urbanismo y Planificación por la Universidad de París, ambos casos muestran un fenómeno que existe desde hace años, pero que hoy se vuelve más visible: el reclutamiento de adolescentes por parte de organizaciones criminales.

A su juicio, el fenómeno está ligado al crecimiento de los mercados ilegales.

“El crimen organizado crece demasiado rápido, a un ritmo mínimo del 20% anual, mientras que los recursos públicos de seguridad suben apenas un 2% porque están indexados al PIB. Hoy se vende más droga, el mercado de armas está creciendo muy rápido y los mercados criminales siguen expandiéndose. Las organizaciones criminales, como cualquier organización, necesitan crecer. Y cuando crecen, necesitan más gente”.

¿Por qué los adolescentes son buenos candidatos para estas bandas?

“Porque tiene toda la lógica. Primero, es más barato, no tienes que pagarle un sueldo. Segundo, tienen mucho menos inhibiciones. Todavía no desarrollan completamente el control de los impulsos y las emociones. Son más propensos a asumir riesgos y a ejercer violencia. No tienen todas las inhibiciones morales ni el cálculo que hacemos los adultos, porque el cerebro todavía no está desarrollado. Desde la

lógica criminal, el costo-beneficio es muy favorable. Son soldados baratos: los entrenan y después los mandan al choque”.

¿Cómo funciona el reclutamiento?

“Está la figura del reclutador. Son delincuentes con experiencia que necesitan equipos, necesitan crecer y reemplazar a quienes caen detenidos o abandonan la banda. Muchas veces el proceso comienza con favores, regalos o drogas, un potente medio de manipulación, dependencia y control. También influye la necesidad de pertenecer a un grupo. La banda termina ocupando un espacio que no encontraron en la familia o en la comunidad”.

Los entrenamientos son las encerronas y turbazos.

“Cualquier hecho delictivo que sea en grupo es una perfecta ocasión para entrenar nuevos miembros. Mientras antes tengas a un niño dispuesto a cometer asaltos, va a tener más experiencia. Los adultos observan quién fue más osado, quién reaccionó mejor, quién fue más hábil. Es una forma de educación temprana”.

¿Se sabe cuántos adolescentes que delinquentes están actuando bajo reclutamiento?

“No tengo cifras porque las estadísticas de participación de menores en delincuencia son poco profundas. Pero hasta donde yo conozco, en delitos como encerronas o turbazos es muy raro que los menores actúen

“Eleva las penas no va a desincentivar a un menor de participar en delitos”.

Martín Garretón